

SOBRE LA FUNDAMENTACION POPPERIANA DE LA LIBERTAD*

Laura E. Martín

I. En el presente trabajo me propongo examinar críticamente la fundamentación popperiana de la libertad, que a mi juicio, puede esquematizarse de la siguiente manera:

- 1.- Nuestra conducta está influenciada por el conocimiento, o sea, por las teorías que aceptamos.
- 2.- Somos libres frente a nuestras teorías, es decir, su aceptación o rechazo depende de nuestras decisiones. Por lo tanto,
- 3.- Nuestra conducta no está determinada sino que, por el contrario, es libre.

Lo que intentaré discutir es, no la corrección del argumento precedente, sino la segunda de sus premisas. Después de mostrar que Popper efectivamente sostiene la tesis que le he atribuído, trataré de sugerir que la relación que postula entre libertad y racionalidad tropieza con dificultades graves. Más específicamente, procuraré defender la idea de que, en la aceptación o el rechazo de teorías, somos racionales justamente en la medida en que nuestras "decisiones" no son libres.

II. Consecuentemente con su concepción de la ciencia y de la filosofía, Popper argumenta en favor de la libertad con la intención de proponer una tesis especulativa, que no obstante, sea refutable, al menos en principio. El interés de argumentar empíricamente y sus objeciones frente a los intentos de conciliar el determinismo con la libertad, lo llevan a concebir una idea del universo físico dentro de la cual sea posible explicar adecuadamente la libertad sin reducirla a ilusión o mero azar. De allí la crítica que emprende contra el determinismo y también contra la postulación de un universo meramente indeterminista, que él juzga insuficiente como fundamentación de la libertad. Su finalidad es dar lugar a una concepción del mundo donde tenga

* Trabajo presentado en el XII Congreso Interamericano de Filosofía realizado en Buenos Aires durante julio de 1989.

cabida el conocimiento humano.

"El universo debe ser abierto" si es que debe permitirnos explicar no sólo la presencia del conocimiento, sino, además, la manera en que éste influye sobre nuestra conducta.(1)

Un requisito impone Popper a la conducta libre: ha de ser el resultado de una decisión racional, y para caracterizar la racionalidad hace uso de su concepción evolucionista y falibilista del conocimiento.

Ser libre significaría, de este modo, poder argumentar en favor de nuestras decisiones tras haberlas sometido a un proceso de deliberación que funciona por el método de ensayo y supresión de errores, es decir, proponiendo diversas alternativas de un modo provisional y eliminando aquellas que no resulten aceptables. Este proceso que "guarda analogía" con la forma en que adquirimos y desarrollamos nuestro conocimiento es llevado a cabo mediante la puesta en ejecución de ciertos controles que son racionales y que guían la aceptación o rechazo de nuestras teorías.(2) En síntesis, la hipótesis de Popper es que somos libres en virtud de la influencia que ejerce sobre nosotros el conocimiento.

Uno de los ejes centrales de la argumentación de Popper en favor de la libertad es la idea de "control plástico"(3); Popper introduce esta idea con la finalidad de mostrarnos que el conocimiento influye sobre nuestra conducta, pero no la determina unívocamente. La conducta humana estaría controlada por el conocimiento, aunque no "férreamente" determinada por él.

Pero nuestro conocimiento es imperfecto; la misma forma en que evoluciona nos muestra su carácter fragmentario e incompleto. El hecho de no saber si hemos alcanzado la verdad nos impide la aceptación o rechazo definitivos de nuestros conocimientos. Por esta razón, sometemos nuestra conducta a la influencia del conocimiento, pero lo hacemos provisionalmente, pudiendo criticarlo y reemplazarlo por otros cuando no nos resulta aceptable. La flexibilidad del control y nuestra libertad consisten precisamente en esta posibilidad.

Es pues el carácter falible de nuestro

1. K.Popper, "El indeterminismo no basta", en Post-Scriptum a la lógica de la investigación científica. El universo abierto, Madrid, Tecnos, 1977, vol. II, p.151

2. K.Popper, Conocimiento objetivo, Madrid, Tecnos, 1982, cap. 6, sec XIII - XIV.

3. K.Popper, op.cit, p.215

conocimiento (en rigor habría que decir "el carácter falible de nuestras pretensiones de conocimiento") el que nos lleva a la toma de decisiones inherentes a la conducta libre.

III. Una manera de aproximarnos a la concepción popperiana de la libertad consiste en considerar la forma en que, según él, nos conducimos frente a las teorías. En la sección XVII de su artículo "Sobre nubes y relojes", afirma:

No nos vemos forzados a someternos al control de nuestras teorías, ya que podemos discutir las críticamente y rechazarlas libremente si pensamos que no satisfacen nuestras normas reguladoras. (...) Si nos sometemos a nuestras teorías, lo hacemos libremente, tras una deliberación; es decir, tras haber discutido críticamente las alternativas y tras haber elegido libremente entre teorías rivales a la luz de la discusión crítica. (4)

Las afirmaciones contenidas en este pasaje me han llevado a formular ciertos interrogantes vinculados con los alcances de la noción de control plástico y su compatibilidad con otros aspectos de la epistemología popperiana.

Si bien Popper sostiene que somos libres de decidir el destino de nuestras teorías, condiciona su aceptación o rechazo a la satisfacción de ciertos requisitos que denomina "nuestras normas reguladoras". Esas normas reguladoras -que serían los principios que guían la aceptación de teorías- no son otras que la idea de verdad (que controla el uso descriptivo del lenguaje) y la idea de validez (para el uso argumentativo), las cuales en la práctica científica guiarían el proceso mediante el cual se contrastan las teorías.(5)

Ahora bien, de su concepción del conocimiento surge que nunca podemos saber si hemos alcanzado la verdad, razón por la cual actuamos de conformidad con cierto grado de aproximación a la verdad, o verosimilitud, como también lo llama Popper. Esta idea intervendría en la decisión a adoptar frente a teorías rivales, dado que su aceptación o rechazo

4. Karl Popper, "Sobre nubes y relojes", en Conocimiento objetivo, cap. 6, p. 104. Ver también la lógica de la investigación científica, cap.4, secc. 30, p. 104.

5. K.Popper, Conocimiento objetivo, p.220

dependería en última instancia de su grado de verosimilitud; tal grado podría medirse, en principio, estableciendo ciertas relaciones de implicación entre teorías, proceso que requiere la aplicación de controles racionales.

¿Cabe interpretar, a la luz de estas consideraciones, que sería racional rechazar la teoría más verosímil? (sin perjuicio de considerar si la metodología popperiana permite determinar cual es la teoría más verosímil) (6). Si debido al carácter falible de nuestro conocimiento no estamos obligados a aceptar nuestras teorías a pesar de que satisfagan los tests, entonces ¿en qué medida nos controlan?.

Si debemos guiarnos por los resultados del testeo entonces, ¿en qué estriba nuestra libertad y la plasticidad del control?.

Aunque de la metodología de Popper surge que el proceso de contrastación puede continuar indefinidamente debido a la imposibilidad de establecer la verdad, en la práctica los científicos deciden y prefieren unas teorías sobre otras. La racionalidad que atribuye Popper a esta tarea exige que el momento de adoptar esas determinaciones y preferencias tenga un límite impuesto por esa misma racionalidad. En ese caso, la creencia de haber encontrado lo más aproximado a la verdad, de acuerdo con los elementos de juicio disponibles, jugaría un papel más determinante que el de una simple guía o control plástico en la decisión frente a las teorías.

Por otro lado, el reconocimiento del carácter provisional de nuestra determinación acerca de lo que es verdadero o verosímil, y la posibilidad de modificarla en el futuro, no acreditaría la plasticidad del control, puesto que si es racional, debe ser respetado en tanto que decidimos racionalmente.

Dicho de otro modo, si en la elección entre teorías alternativas ejercemos un control racional, entonces habrá para cada estado en que se encuentre nuestro conocimiento, una teoría posible que será la más aceptable a la luz de nuestros controles. Si para cada uno de los momentos en que se encuentre nuestro conocimiento nuestra

6. Cfr. W. H. Newton-Smith, La racionalidad de la ciencia, (Barcelona, Paidós, 1987), cap. 3, p. 77 - 83. Para la discusión en torno a la utilidad del concepto de verosimilitud, véase también Alfred Ayer, "Truth, Verification and Verosimilitude", y las réplicas de Popper en "Ayer on Empiricism and Against Verosimilitude", "Lakatos on the Equal Status of Newton's and Freud's Theories", en Schilpp, P. A., (ed.) The Philosophy of Karl Popper, (La Salle, Illinois, The Open Court, 1974), vol. XIV, II.

decisión sobre el destino de las teorías ha de estar guiada por dichos controles, entonces no será libre.

Además, hay que tener en cuenta que, para Popper, contrastar una teoría o una hipótesis es compararla con "enunciados básicos" aceptados, y que la aceptación de enunciados básicos (que son los enunciados singulares que forman la "base empírica" de la ciencia) es, según él, materia de convención (7), pero si esto es así, entonces una teoría que prima facie no resistiera los tests podría ser mantenida mediante la decisión de no aceptar los enunciados básicos que la contradicen. Si los científicos tienen semejante libertad, ¿en qué consiste la racionalidad del proceso de contrastación?.

Por otra parte, el resultado de una convención, ¿se torna racional por el sólo hecho de que dicha convención sea aceptada por la mayoría? Si aceptamos que la comunidad científica es libre de conducirse así, entonces, ¿en qué medida es compatible nuestra libertad frente a las teorías con el realismo de Popper, y su idea de que el conocimiento es objetivo y de que la ciencia progresa a través de refutaciones?.

Parecería desprenderse de todos estos interrogantes que, si somos libres, entonces no somos racionales, y si somos racionales, entonces no somos libres.

Por último, si, como parece sostener Popper, en la base de nuestra elección nos encontramos con diferentes cursos de acción para cada uno de los cuales tendríamos elementos de juicio crítico, entonces en la base de dicha elección cabría suponer un elemento de irracionalidad.

La idea de que somos libres en la elección de teorías sólo parece plausible cuando la metodología propuesta para llevar a cabo dicha elección es defectuosa. Dicho de otro modo, soy libre porque de la metodología popperiana surge que la teoría mejor corroborada puede ser la peor (la menos verosímil). Si hubiera indicadores confiables de que una teoría es la mejor, no seríamos libres de rechazarla. Si Popper admitiera la idea de que el éxito pasado de una teoría -es decir, su grado de corroboración- es siquiera un indicador falible de éxito futuro, no podría sostener, según creo, que podemos rechazar libremente las teorías más corroboradas. Si ésto fuera así, se podría llegar a la conclusión de que la vía elegida por él para probar que somos libres tiene su origen en un grave defecto de su metodología de la ciencia.

7. K. Popper, La Lógica de la Investigación científica, Madrid, Tecnos, 1977, p. 104